

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Otra forma de cambiar el mundo.

Alicia Irene Rebollar.

Cita:

Alicia Irene Rebollar (2015). *Otra forma de cambiar el mundo. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/339>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Otra forma de cambiar el mundo ¿La ideología de los setenta en el Siglo XXI?

Alicia Irene Rebollar
UNSAM / IDES
alicia_rebollar@hotmail.com

Resumen

“Cambiar el mundo” era una premisa, nacida del Mayo Francés y la Revolución Cubana, para todos quienes eran jóvenes durante los años 70. Cómo se cambiaría el mundo era tema de debate entre los activistas de aquella época. Para muchos el camino de las armas, el que finalmente triunfo, no era el único posible. Muchos jóvenes pensaban que el mundo podía ser cambiado sin recurrir a soluciones radicalizadas.

Reconstruir las trayectorias de dos jóvenes, de aquellos tiempos, da cuenta de la existencia de otra manera de pensar “cambiar el mundo”. Sin conocerse entre ellos, ambos trabajaron junto a dos sacerdotes pertenecientes al Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo: el Padre Tisera y el Padre Mújica. El desplazamiento ideológico de la Teología de la Liberación a la Teología del Pueblo parece haber ejercido gran influencia en las formaciones asociativas en respuesta a las políticas neoliberales desde los noventa hasta la actualidad. Aquellos dos jóvenes se han convertido, hoy, en reconocidos líderes sociales que representan diferentes agrupaciones que practican un activismo alejado de la política partidaria.

Palabras clave: sacerdotes del tercer mundo; teología de la liberación; teología del pueblo; trayectorias; asociacionismo.

Introducción

En el año 1959 la Revolución Cubana venía a confirmar que “el mundo se puede cambiar”. En consonancia con ese pensamiento, en 1967, durante el papado de Pablo VII sucesor de Juan XXIII la Iglesia emite un crítico documento: la Encíclica *Popularum Progressio*.¹ Allí la máxima jerarquía católica ponía en tela de juicio el sistema capitalista y las prácticas colonialistas, mientras que enfatizaba en la existencia de la pobreza y la injusticia social. El “Mensaje de los 18 obispos del Tercer Mundo” parecía acercar definitivamente a la Iglesia y

¹ http://justiciaypaz.dominicos.org/kit_upload/PDF/jyp/Documentos%20eclesiales/populorum_progressio.pdf

a los pobres.² En ese escrito los obispos se proponían extender y adaptar a sus regiones la encíclica papal.

En nuestro país este mensaje llegó a manos del sacerdote Miguel Ramondetti, quien sintió “un fuerte impulso interior”, junto a la convicción de que “esto había que difundirlo” (2005:61). Luego, comparte su euforia con Rodolfo Ricciardelli, párroco en Paternal, ambos coincidieron en que el texto, escrito en francés, debía ser traducido para luego hacerlo circular. Esa tarea se la encargaron a Andrés Lanzón, un sacerdote francés quien asume la tarea de traducción. Sin embargo, Ramondetti recuerda que:

Nuestra única intención, hasta ese momento, fue cubrir lo que considerábamos una imperdonable laguna: entre los 18 obispos firmantes que, desde las sesiones del Concilio Vaticano II habían proclamado el texto que motivaba nuestro entusiasmo, no figuraba ningún argentino.

Sin pretender suplir esa deficiencia, pensábamos subsanarla en parte con una adhesión de un grupo de sacerdotes de esa nacionalidad...

Lo que sucede a partir de ese momento es lo que considero el hecho fundante principal del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. **A la vuelta de correo comenzaron a llegar las respuestas. Todas respondían afirmativamente a nuestra solicitud de adhesión y la mayoría consideraba que “eso no era suficiente”. De una u otra forma coincidían en la propuesta de encontrarnos alrededor del tema del documento enviado.**³ (Ramondetti 2005:62)

Este pequeño fragmento pretende mostrar la resonancia que las ideas del Manifiesto de los 18 tuvo entre quienes vivieron esos tiempos. Tal fue el eco del mensaje que para los inicios de 1968 cuatrocientos sacerdotes adherían al documento, entre los firmantes se pueden reconocer a “Pancho” Soares, Rodolfo Ricciardelli, Carlos Mugica, Pablo Tissera, Leopoldo Poli, Andrés Lanzón y al propio Ramondetti, quienes tuvieron una reconocida actuación en la capital federal y en el conurbano bonaerense.⁴ Este amplio colectivo va a ser reconocido como el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo cuya actuación sería de gran influencia sobre los jóvenes durante la década del 70. Los “curas villeros”, los “curas obreros” ejercerían su sacerdocio bajo la inspiración de la Teología de la Liberación.⁵

² http://www.pf-memoriahistorica.org/PDFs/1967/PF_044_doc.pdf

³ El resaltado es mío.

⁴ Lista publicada en diferentes números del Boletín Enlace y recopilada por el Padre Domingo Bresci en Documentos del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Centro Nazaret – Cehila – Proyecto, Bs. As, 1993. En El movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo. Mangione, Mónica (2004:10)

⁵ Teología de la Liberación, una corriente de la Iglesia, cuyos principales referentes fueron el peruano Gustavo Gutiérrez y el brasileño Leonardo Boff, que utilizaba categorías marxistas para analizar a la sociedad. Esta corriente filosófica tiene como antecedente la “Reflexión Teológica”, redactada en 1967 por Lucio Gera un sacerdote italiano de prestigiosa actuación en nuestro país. Bajo este pensamiento la opción preferencial eran los pobres, entre las ideas principales se destacan que la salvación cristiana no puede darse sin la liberación económica, política, social e ideológica, como signos visibles de la dignidad del hombre, y por otro lado, que la espiritualidad de la liberación exige hombres nuevos y mujeres nuevas en el Hombre Nuevo Jesús.

En una época hiperpolitizada, difícilmente estos sacerdotes pudieron escapar a las definiciones y compromisos políticos. Mugica, a fines de 1967 viajó a Bolivia para pedir la liberación de Regis Debray y Ciro Bustos, detenidos por su participación en la guerrilla del Che, y a reclamarle al presidente Barrientos la entrega del cadáver de Guevara para repatriarlo. Más adelante, en 1973, integró la comitiva que trajo de vuelta al General Perón al país. El padre Tissera se reconocía como “jesuita y peronista”. Respecto del padre Soares, Marcelo Magne menciona que “Pancho era un militante peronista” cuyo posicionamiento ideológico se ubicaba en las antípodas de la conducción de la Iglesia Católica, mayoritariamente conservadora. El compromiso de este sacerdote con los pobres queda evidenciado cuando afirma que “no [acepta] la estructuración de un mundo en que los poderosos pueden ejercer la “caridad” y los necesitados la paciencia”⁶.

Muchos de estos sacerdotes que se reconocían como peronistas, y además ejercieron su sacerdocio bajo la influencia de la Teología de la Liberación, sin embargo estas coincidencias no significaron destinos similares. Muy por el contrario, esta ideología llevo a algunos a adoptar posiciones más radicalizadas, y a otros ubicarse en posiciones más mesuradas.

Este debate se puede reconocer en el breve tiempo que duro el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, desde su fundación en 1968 hasta 1976 cuando con la llegada de la dictadura la mayoría de los miembros del MSTM debieron compartir el exilio, la clandestinidad, y hasta la desaparición y la muerte. Ramondetti, uno de los fundantes del movimiento y su secretario durante varios años, da su testimonio acerca de las dos razones, que a su entender, influyeron en la brevedad del MSTM: la llegada de la dictadura y la persecución, pero además la fragmentación surgida de la conversión en “opción por el peronismo” de aquella primera “opción por el socialismo” surgida del texto fundante del Manifiesto de los 18. Esta última opción que había sido asumida por unanimidad por los sacerdotes desde el comienzo del movimiento era puesta en cuestión, y motivo de fuertes disidencias. De manera que, no todos estos sacerdotes, que ya eran reconocidos como los “curas obreros”, “curas villeros”, “curas gauchos”, coincidían en el camino a seguir, y de hecho sus destinos fueron diversos, aunque marcados por el dolor de la época.

En este sentido, Ramondetti va a dar testimonio de su propia experiencia cuando en 1977, durante la dictadura, fue obligado a exiliarse, tras un tiempo en la clandestinidad. Años más tarde llega a Nicaragua, su llegada coincidió con los primeros años de la revolución sandinista. Este hecho marco su vuelta a la Argentina donde reinicio su participación en un

⁶ En Magne 2014:6

sinnúmero de iniciativas y organizaciones ciudadanas y populares, pero ya alejado de los hábitos, abandona el sacerdocio. Hasta aquí este breve relato de un tramo de la vida de Ramondetti sirve de ejemplo de la diversidad de destinos que estos sacerdotes tuvieron en los años 70. En este sentido, parece acertada la sugerencia que hace este sacerdote cuando hace hincapié en la necesidad de “ampliar el espectro de personas consultadas”, si se pretende conocer más sobre el MSTM, o para el caso que me interesa ver en esta ponencia conocer más de la época. En una entrevista vamos a encontrar a Ramondetti reflexionando:

“Siempre me ha llamado la atención...la poca mención que se hace de hombres que...fueron protagonistas de primera línea, aunque las circunstancias, e incluso sus propias cualidades humanas, los mantuvieran en la sombra del accionar diario, poco visible pero profundamente ejemplar.” (2005: 64)

En este sentido me pareció apropiado traer la historia de vida del Padre Pablo Tissera, uno de los fundantes del MSTM, que tuvo una actuación importante, aunque poco conocida, en el Partido de Vicente López. Conocer su trayectoria y entrecruzarla con las trayectorias de vida de dos laicos, hoy destacados activistas sociales, cuyas juventudes transitaron las décadas del 60 y 70, puede conducirnos a una mayor comprensión de las fragmentaciones y enfrentamientos que caracterizaron aquellos convulsionados tiempos. Pero además, pensamos que estas reconstrucciones pueden poner luz sobre la influencia que aquella fuerte visión de época encarnada en la frase “hay que cambiar el mundo”, puede estar ejerciendo en las actuaciones de algunos activistas que lideran, en la actualidad, agrupaciones vecinales, asociaciones de familiares de víctimas de hechos violentos en democracia, y otros grupos que hoy interpelan al Estado, y que se reconocen a sí mismos como ajenos a la política partidaria.

La comunidad del Padre Pablo Tissera

El padre Tissera nació en 1926 en la provincia de Córdoba, hijo de una costurera y de un suboficial del Ejército, realizó su instrucción secundaria en el Instituto Monserrat, erigido por los jesuitas. Con sólo quince años planteo a sus padres la decisión de ser sacerdote, y además jesuita. Ingresó en 1943 al Noviciado de la Compañía de Jesús en Córdoba. En el Colegio Máximo de San Miguel estudio filosofía durante cinco años. Por motivos que se detallan a continuación Tissera debió abandonar la Compañía de Jesús.

Cuando el presidente de la Nación, Juan Domingo Perón se enfrentó con la Iglesia, Tissera que se consideraba peronista, por la reivindicación de los obreros y de los pobres que llevó adelante ese movimiento, se posicionó a favor de su congregación. Para 1955 estaban prohibidas las procesiones públicas, pese a ello el rector del Instituto Inmaculada de Santa Fe

encabezó una para entronizar una imagen de la Virgen. En esa ocasión varios agentes policiales que intentaron detener la marcha comenzaron los forcejeos con los asistentes, la imagen de la Virgen terminó en el suelo y en una golpiza policial generalizada. Entre quienes acompañaban al rector se encontraba Tissera que fue detenido junto al rector, algunos sacerdotes y varios laicos. Meses después, el joven seminarista fue convocado por el provincial de los jesuitas, quien le dijo que no consideraba adecuado su comportamiento durante los hechos antes descriptos. Tissera fue obligado a abandonar la Compañía de Jesús.

El joven Tissera recurrió al Obispo de la provincia de San Luis, pero por la seguridad y tranquilidad del joven seminarista fue enviado a continuar con sus estudios a Montevideo. Por falta de recursos debió regresar a Buenos Aires donde prosiguió sus estudios en teología en el Seminario de Villa Devoto. Allí se reencontró con su ex alumno Carlos Mugica.

Entre 1958 y 1959 participó de misiones rurales donde tuvo contacto directo con la realidad de los olvidados del interior del país. Dentro de los grupos misioneros conoció a varios jóvenes con muchos de los cuales se reencontró años más tarde en Buenos Aires. Finalmente, en 1959 Tissera fue ordenado sacerdote en la Catedral de San Luis. Siguió en contacto con las familias humildes de la Villa de Merlo en San Luis, allí constato los grandes sacrificios para enviar sus hijos a los colegios secundarios de la zona. No había dinero ni para libros, ni para vestimenta, ni para traslados. Hacía falta un colegio secundario en la Villa de Merlo.

En tanto, Tissera conseguía donaciones, con el esfuerzo de los padres, de los pobladores y de los profesores, con las que se fue levantando el edificio del futuro colegio. Por las diversas tareas que enfrentó Tissera junto a su comunidad comenzó a ser conocido como “el cura de la sotana corta”, también se lo apodo “el cura obrero”, aunque se lo conoció más como el “cura gaucho” por su costumbre de andar mate en mano. Paralelamente a la construcción del colegio en las afueras de la Villa se inició la de un casino de juego, lo que preocupó a los pobladores, en su mayoría agricultores, que junto al padre Tissera se opusieron fuertemente a su desarrollo aduciendo que ejercería una influencia negativa en los jóvenes. El casino se terminó antes que el colegio secundario. Finalmente, en 1962 comenzó a funcionar el primer colegio secundario de Villa Merlo que llevó el nombre de “Monseñor Orzali”⁷, actualmente lleva el nombre de Centro Educativo Padre Tissera. En 1965, tras confusos episodios donde se mezclaron el hecho antes descripto junto a problemas de salud del cura, el padre jesuita debió abandonar Merlo por decisión del Obispo.

⁷ El padre José Américo Orzali creó, el 2 de febrero de 1892, el Primer Círculo Católico de Obreros en el país. Allí instaló una biblioteca y luego una escuela nocturna para los obreros. Más adelante incentivó la realización por parte de los obreros de obras de teatro, lo que dio lugar al Cuadro Dramático de Santa Lucía.

Su nuevo destino fue el conurbano bonaerense, y más específicamente los barrios del partido de Vicente López y San Isidro. Cumplió tareas como capellán del Colegio Santa Teresita en Florida, dio misas dominicales en la Parroquia Jesús en el Huerto de los Olivos. Actuó como vicerrector del Colegio Fátima en Martínez. Durante estos años sumó, a su fuerte formación jesuita, nexos con los Padres Pasionistas⁸ que tenían a su cargo la Parroquia de San Gabriel, en el barrio de Vicente López, cuya comunidad actuaba en interrelación e integración con el Colegio parroquial San Gabriel. Aunque, ya formaba parte de su ideario el compromiso de la orden con los desprotegidos, éste se afianzó fuertemente en la conmocionada década del 60. Los sacerdotes tomaron como propia la declaración del papa Juan XXIII respecto de desarrollar una “iglesia de los pobres”. En consonancia, apoyaron la Teología de la Liberación y se integraron al Movimiento de los Sacerdotes del Tercer Mundo.

Cumpliendo todas estas actuaciones el padre Tissera se reencontró con algunos de los jóvenes provincianos que conociera en las misiones rurales y viendo su falta de recursos comenzó a hospedarlos en algunos de los colegios donde actuaba. En un principio fueron siete los estudiantes universitarios que lo seguían, prontamente lo siguieron otros, casi todos de escasos recursos.

Antes de finalizar 1967, el padre Tissera pudo alojar más cómodamente a los muchachos gracias al inicio del “Hospedaje de los Tranvías”, en el barrio de Olivos, en la calle Roca y el río (en la costa del Río de la Plata). El emprendimiento contaba con nueve vagones de tranvías, que fueron reacondicionados a modo de habitaciones, en los que se llegó a albergar a veinticinco estudiantes de escasos recursos y recién llegados del interior. Para alentar la formación de estudiantes, el sacerdote les organizaba charlas con distintos profesores e intelectuales.

Los estudiantes provincianos se seguían sumando, por lo que la comunidad del padre Tissera, a principios de la década del 70, transformo un viejo conventillo ubicado en una casona sobre la calle Marconi 1236, en el barrio de Florida, en un albergue más cómodo para sus jóvenes estudiantes. Entre los seguidores de Tissera comienza a tomar forma la idea de construir una capilla, hasta entonces funcionaba en uno de los vagones de tranvía en el río. Para 1975, la comunidad se traslada a un chalet de dos pisos con patio y jardín sobre la calle Urquiza, a pocas cuadras de la vieja casona de Marconi en el mismo barrio de Florida. Comienza a tomar

⁸ La congregación de los Misioneros Pasionistas llega a la Argentina en 1800 para trabajar con los inmigrantes irlandeses. A contramano de las jerarquías católicas mundiales, el objetivo de la congregación era denunciar, atender y tratar de reparar situaciones de marginalidad y dolor. Una de las representaciones más emblemáticas de esta comunidad se cristaliza en la Parroquia Santa Cruz, en la Ciudad de Buenos Aires, allí se reunían las Madres de Plaza de Mayo. En las villas de emergencia, en la misma ciudad, los pasionistas trabajaron junto al padre Carlos Mugica.

forma la “Sede misional Santo Tomás Moro”, allí se traslada el padre con 40 seguidores. Paralelamente, para dar continuidad a la labor educativa destinada a los jóvenes estudiantes, llegados de las provincias, que había iniciado Tissera años atrás, se constituye el “Centro Mayor Universitario San Pablo”. Allí el sacerdote pudo concentrar su labor pastoral. En la pequeña sala principal de la casa de la calle Urquiza se instaló una capilla, para sentar a los fieles durante el culto de la misa se aprovecharon los bancos de los tranvías que debieron ser desmantelados.

Durante aquella década del 70, se pueden citar algunos hechos que dan cuenta de los tiempos turbulentos que se vivían en la Argentina. Una dictadura militar que reprimía todo tipo de derechos políticos y civiles, se mezclaba con el secuestro y asesinato del General Aramburu, más tarde ocurría la Masacre de Trelew. En el año 1973 la masacre de Ezeiza enlutaba un hecho largamente esperado por el pueblo peronista: el regreso de Perón al país luego varios años de proscripción. Muere el padre Carlos Mugica⁹, el Ejército Revolucionario del Pueblo asalta el cuartel de Monte Chingolo en Buenos Aires. De este contexto participaron muchos jóvenes para los cuales la lucha armada se presentaba como la única opción posible. Ese era el medio por el cual se recuperarían los derechos civiles y políticos proscriptos por un gobierno no elegido por el pueblo. Por medio de las armas se exigía la normalización de la vida democrática y la participación libre del peronismo en la disputa electoral. Para el gobierno dictatorial los jóvenes fueron el blanco de las persecuciones. Los militares en el poder combatían la guerrilla, pero además combatían todo tipo de reuniones públicas y desalentaban la creación de institutos o casas de estudiantes.

Los jóvenes seguidores del padre Tissera no escaparon a la represión militar, en 1976 la casa albergue de la calle Marconi debió ser desalojada. Testigos de aquellos tiempos dan cuenta de que el padre Tissera dio asilo a miembros de la famosa Columna Norte, a sindicalistas, perseguidos políticos y a todo aquel que estuviera en la mira de los grupos militares. Aquí, cabe hacer un paréntesis para mencionar que Columna Norte fue una reconocida organización que actuaba en el norte y el noroeste del Gran Buenos Aires. El trabajo pastoral y militante de esta agrupación estuvo a cargo del padre Jorge Oscar Adur que se desempeñó como sacerdote

⁹ En esos años este sacerdote de larga militancia peronista advertía que el regreso de Perón debía ser acompañado por el abandono de la lucha armada. Esta cuestión fue motivo de una fuerte discusión con la izquierda peronista. En una entrevista de esos tiempos Mugica declaró que “no estaba preparado para matar, pero sí dispuesto a morir por su pueblo”. El 11 de mayo de 1974 el padre Carlos Mugica es asesinado violenta cuando sale de la Iglesia de San Francisco Solano, en Villa Luro, luego de dar misa. El hecho fue adjudicado a la Triple A, una banda armada de derecha

en la capilla de Nuestra Señora de la Unidad de Olivos, a pocas cuadras de la parroquia Tomás Moro, y en la capilla Cristo Obrero de Manuelita, en San Miguel.¹⁰

Mientras tanto, la comunidad de Santo Tomás Moro, ya consolidada, continuaba su labor pastoral pero necesitaba un templo, la sala principal de la casa no podía ya albergar a los fieles que se asomaban a las ventanas de la sala o permanecían en el patio para escuchar las misas del padre Tissera. Junto al chalet se hallaba una vieja fábrica de pastas “Simonini”, abandonada, era lo suficientemente grande como para albergar a cientos de personas.

Hacia fines de 1979 los ciudadanos de nuestro país habían pasado por el derrocamiento del gobierno de Isabel Martínez de Perón, nuevamente un gobierno militar se ponía en el lugar de constructor de un nuevo orden social: el Proceso de Reorganización Nacional. Nuevamente los ciudadanos perdían sus derechos políticos y esta vez a manos de una represión más brutal y feroz. En 1977, fueron secuestradas Azucena Villaflor y dos madres más fundadoras de Madres de Plaza de Mayo junto a las religiosas católicas Alice Domon y Leoni Duquet, en la Iglesia de la Santa Cruz de los padres pasionistas.

En 1979, en Puebla Lucio Gera, uno de los artífices de la Teología de la Liberación participa del III Congreso General del Episcopado Latinoamericano. Gera, en ese Congreso, va a afirmar la visión del “pueblo de la nación como encarnación del pueblo de Dios”, el consenso que las reflexiones de Gera produce en la comunidad eclesial va a generar un desplazamiento ideológico que va a reemplazar a la Teología de la Liberación, dominante en la década del 60, por la Teología del Pueblo vigente hasta la actualidad¹¹.

En tanto ocurrían estos hechos, llegando al final de la década del 70, la comunidad del padre Tissera con la ayuda de los vecinos, haciendo campañas de recaudación de fondos y pidiendo préstamos, lograba reunir los fondos necesarios para comprar la fábrica de pastas abandonada y acondicionarla al nuevo uso que se iba a dar. El templo fue inaugurado en 1980 y sigue en pie hasta hoy. Tal cual lo deseaba el padre Tissera su estilo arquitectónico se destacaba por la sencillez, la austeridad, el trabajo artesanal y el despojo de elementos lujosos.

¹⁰ El sacerdote Jorge Oscar Adur, de la congregación de los agustinos asuncionistas, fue el único capellán reconocido por la organización guerrillera peronista Montoneros. Para conocer mas acerca de la comunidad del padre Adur ver “El sacerdote Jorge Adur. Algunas crónicas de Fabián Domínguez y Alfredo Sayus”.

En www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/saydom/adur/adur.htm Consultada 31-03-2015

¹¹ La teología del pueblo toma la crucial "opción preferencial por los pobres" de la Teología de la liberación, pero se diferencia de ésta por no poner el centro la categoría de la "lucha de clases", sino las nociones de "pueblo" y "antipueblo" y las particularidades que toman las luchas populares y la cultura en América Latina. La teología del pueblo sostiene que a partir de la globalización y la profundización de los procesos de exclusión, la "opción preferencial por los pobres" debe expresarse como "opción preferencial por los excluidos". La noción de "pueblo" como "figura poliédrica" en la que cada cultura tiene algo que aportar a la humanidad y donde se respetan las diferencias.

Si bien la parroquia se encuentra en una zona de buen poder adquisitivo el Padre Tissera procuró poner énfasis en dar respuesta a las necesidades que los difíciles tiempos que castigaban cada vez con mayor rigor a los sectores más pobres de las no tan lejanas villas. De tal manera, en el año 1981 en la parroquia de Santo Tomás Moro comienza a tenderse la “Mesa de Dios”, este es el nombre con que se conoció la olla popular que Tissera organizó para ofrecer un almuerzo a algunas pocas personas que se acercaban a la parroquia manifestando esa necesidad. Por el boca a boca enseguida se duplicó el número de asistentes a la Mesa, en poco tiempo superaban las cien personas que provenientes de barrios carenciados acudían a la parroquia para demandar esa ayuda. La comunidad de Tissera entendió que esa asistencia no era suficiente para cubrir todas las necesidades que estos niños, mujeres y hombres requerían, por lo que se abocó a complementarla con la disposición gratuita de asistencia social, consultorios médicos, farmacia, odontología, ropa y alimentos. Algunos años después Tissera enfermó, para finalmente morir en San Luis donde le aconsejaron radicarse para lograr la recuperación de su salud. El 9 de febrero de 1997 murió junto a sus hermanos que lo cuidaron en sus últimos días.

A los quince años del fallecimiento del padre Tissera alrededor de trescientas personas sostienen y continúan su obra. Entre ellos se encuentran muchísimos laicos entre los que podemos mencionar a Juan Carr y a Silvia¹², de quienes se transcribirá algunas partes de sus trayectorias de vida relacionadas con las actuaciones de los sacerdotes jesuitas y pasionistas durante las décadas del 60 y 70 y sus efectos sobre las décadas siguientes.

Juan Carr, un laico

Dos años después de que la Revolución cubana comunicara a los hombres que “el mundo se puede cambiar” nacía en el conurbano bonaerense Juan Carr. Aquel niño, reconocido en la actualidad como un prestigioso activista social, jugaba en la vereda de su barrio en Munro y andaba en bicicleta por las calles del barrio de Florida en el partido de Vicente López en el conurbano bonaerense. Creció en un típico hogar católico de clase media. El mismo, en una entrevista, hace una comparación entre la cultura solidaria de los años 60 con la cultura solidaria de la actualidad, mientras en los tiempos de su niñez había “mucho lugar para la beneficencia, dentro de un sistema jerárquico, hoy la cultura solidaria significa transformación de la realidad”¹³.

¹² Silvia, no es el nombre real de esta mujer que pertenece a la comunidad del padre Tissera.

¹³ Entrevista de Felipe Pigna a Juan Carr “Qué fue de tu vida Juan Carr” (1-4) realizada el 18-09-2010. Disponible en www.youtube.com/watch?v=pg_GOobXW20 Fecha de consulta: 31-03-2015

En la misma entrevista mencionada anteriormente, Juan menciona algo que parece haberlo impactado durante su niñez: “en los años 60 circulaba una frase perversa que afirmaba que había más hambrientos que alimentos en el mundo”¹⁴. Juan no lo menciona pero en aquellos años causaron un gran impacto, entre las poblaciones del mundo, la difusión de fotos de niños famélicos en Biafra, sus panzas hinchadas comunicaban al mundo un mensaje difícil incorporar.

Iniciando la década del 70, Juan tenía nueve años sus padres lo iniciaron en el scoutismo, una actividad que llevó adelante con los curas pasionistas de San Miguel. Por iniciativa de la congregación los niños scout conocieron de cerca los pueblos originarios y los sectores más postergados de su comunidad. Su participación en los grupos scout parece haber alimentado su incipiente vocación de servicio “el scoutismo tiene esa cosa, justamente que hace que todo el tiempo estás pensando en que el día tiene sentido si haces algo por el otro”¹⁵.

La influencia de los pasionistas en la formación de Juan Carr continuo durante su educación secundaria, a los doce años ingresa al Colegio San Gabriel donde se sella definitivamente su vocación solidaria. De los padres pasionistas incorpora “una dimensión muy social, muy comunitaria de las cosas y por otro lado también un sentido de la Eucaristía, el credo, la verdad de la fe y la vida religiosa, y el compromiso religioso; y por otro lado una cosa supersocial, muy comunitaria”¹⁶. De ahí su convencimiento de que “cualquiera puede hacer cosas para mejorar la vida de otros para transformar la realidad”¹⁷.

Corría el año 1977, Juan eran un adolescente, en una entrevista del año 2003 recuerda que en esos tiempos “en el secundario, [su] obsesión siempre fue el hambre (...)y el prójimo es la obsesión, el otro es la obsesión”¹⁸. Aquella frase maltusiana, que circulaba en los años sesenta, sobre el desequilibrio entre alimentos y hambrientos parece haberse hecho carne en Juan, ya no se conforma con pensar en el hambre sino que decide accionar sobre él.

Durante el último año de la secundaria integró grupos parroquiales que misionaron en Formosa con los wichis y los pilagás. Su compromiso con estas comunidades era vivido por este adolescente como una verdadera forma de activismo, en su adultez recordaría que tenía muy claro que “[hacia] política desde los 16 años”¹⁹. Una forma de militancia que lo alejaba de las ideologías que dominaban la escena pública de aquellos tiempos, y que a su vez lo

¹⁴ Ibidem

¹⁵ Entrevista de C.Bacher Martínez a Juan Carr, en Vicente López, 2003

¹⁶ Ibidem

¹⁷ Ibidem

¹⁸ Ibidem

¹⁹ Ibidem

proveía de la experiencia necesaria para emprender lo que sería el “sentido de su vida”: la lucha contra el hambre.

En 1980, con diecinueve años, ingresaba a la Facultad de Veterinaria de la UBA con una firme convicción: “terminar con el hambre”²⁰. Junto a otros cristianos formaron un grupo misionero y realizaron grandes campañas de recolección de alimento. No era una obra improvisada: contaba con la experiencia de su participación en grupos juveniles parroquiales y la misión a Formosa organizada en el último año de su escuela secundaria. Esos cristianos eran “[sus] amigos de todos los colegios (...) que hay de la franja de Palermo Chico, Olivos, San Isidro, Las Lomas”²¹

Juan quería cambiar el mundo, aunque en él estas palabras no responden sólo a una cuestión de época. Él va a afirmar que “cuando [dice]: quiero cambiar el mundo, no es que lo digo... ¡Es que quiero cambiar el mundo!”²². Juan y sus compañeros de universidad estaban embarcados en una “revolución por el otro, por el prójimo, por el semejante, una revolución constructiva, edificante, sin mucho tiempo para la crítica, sin tiempo para el debate, porque quiere cambiar el dolor”²³

A mediados de la década de los noventa las prácticas instaladas por las políticas neoliberales incrementaron las prácticas individualistas y debilitaron claramente el accionar propio del Estado. Una de las reacciones que la comunidad pudo crear para contrarrestar los nefastos efectos de las reformas neoliberales fue la creación de la Red Solidaria. En 1995, Juan Carr junto a cuatro amigos, un luterano y cuatro católicos, fundan esta organización cuya lógica de intervención es no dar respuestas institucionales sino valorar la intervención concreta que finaliza en la resolución personal de un caso. ¿Un legado de la Teología del Pueblo?

El fundamento en que se basa la organización es explicado por Juan de esta manera: “el prójimo es aquel que tiene derecho a esperar algo de mí, lo justo es que yo haga algo”²⁴. Más claramente Juan lo explica de esta manera: “no secuestran al hijo del otro, no le falta una medicación al hijo de la otra: en nuestra comunidad hay un hijo nuestro al que le falta la medicación; en nuestra comunidad, hay un abuelo que está solo. Este nosotros (...) no me es ajeno, no me es indiferente”²⁵

Es evidente, que en la visión del mundo de Juan la educación que recibe de los Padres Pasionista ejerció una gran influencia. Esta visión cultural confronta fuertemente con la visión

²⁰ Ibidem

²¹ Ibidem

²² “La Historia de Juan Carr, el hombre solidario” La Nación 10-02-2012

²³ Entrevista de C.Bacher Martínez a Juan Carr, en Vicente López, 2003

²⁴ Ibidem

²⁵ Ibidem

de una comunidad sometida a las prácticas neoliberales y a la lógica de mercado, lo que provoca en Juan la crítica y la puesta en cuestión de un orden social que cree poder modificar. La respuesta que Juan y sus amigos ofrecen para paliar la creciente desigualdad y la pérdida de la inclusión de gran parte de la población esta marcada por la visión de que “el dolor humano derrumba las confrontaciones ideológicas, porque estas no han sabido responder a él” (Bacher Martínez, 2009:146)

La Teología del Pueblo, basada en la sabiduría popular, se expresa en el accionar que propone la Red Solidaria y que se expresa en las propias palabras de Juan: “nosotros queremos que cualquiera haga cosas por los demás”²⁶

En los comienzos el siglo XXI, Juan se acerca a Silvia, una vecina del barrio de Florida cuyo hijo fue secuestrado y posteriormente asesinado en 2000. Esta mujer recuerda que el responsable de la Red Solidaria se acercó en aquellos días para acompañarla y ayudarla en la organización de las marchas que se realizaron hacia la quinta de Olivos, durante el gobierno de Eduardo Duhalde, pidiendo justicia por la muerte de su hijo²⁷. Curiosamente, o no, Silvia colaboró con el Padre Tissera en el tendido de la “Mesa de Dios” antes del regreso de la democracia.

Silvia, una ayudante de la “Mesa de Dios”

Silvia nació el año 1954 en el barrio de Floresta. Su padre fue un obrero textil y su madre se ocupaba de las tareas domésticas mientras cosía y tejía para sumar pesos a la economía del hogar. En 1969, ocurría el Cordobazo²⁸, en tanto Silvia concurría al Colegio Comercial 33 en Floresta, junto a algunas de sus compañeras de estudio visitaba regularmente a los enfermos internados en el Hospital Álvarez. Además de acompañar a los pacientes les leían textos del agrado de ellos. Mientras, en 1972 ocurría la Masacre de Trelew, Silvia ingresaba a la universidad, su sueño era ser psicóloga. Aquella preocupación por su prójimo, que la llevaba a visitar enfermos en un hospital, fue reconvertida, ahora concurría con frecuencia a la Villa 31, en el barrio porteño de Retiro, para alfabetizar a jóvenes y adultos. Realizando esta tarea solidaria conoció al padre Mugica, Silvia quedó impactada por la fuerte personalidad del sacerdote y por su gran vocación por el trabajo pastoral.

²⁶ *Ibidem*

²⁷ Ver Rebollar, Alicia (2014) para mayor información sobre el caso de Silvia.

²⁸ El Cordobazo ocurrió en una de las ciudades más industriales del país, resultó de una combinación de agitación obrera con activismo estudiantil. La radicalización política de sectores juveniles llevó a una serie de acciones insurreccionales que tuvieron su punto culminante en mayo de 1969.

Corría el año 1974, habían asesinado al padre Mugica, la Facultad de Filosofía y Letras cerró sus puertas, Silvia decide dejar la carrera cuando le faltaba un año para recibirse²⁹. La dictadura militar cerraba los caminos de participación los jóvenes.

De alguna manera, estas experiencias de la juventud temprana la marcaron fuertemente, al punto que, unos años más tarde, la vida la alejó de Floresta y la llevó al tranquilo barrio de Florida en Vicente López. Sin embargo, la tranquilidad no era tal, en Florida conoció al Padre Tissera, un cura tercermundista comprometido con su comunidad que le dio la oportunidad de encauzar su vocación de servicio. Silvia se incorporó a la comunidad de la Parroquia de Santo Tomás Moro, una sede misional que Tissera construyó junto a los fieles. En ese lugar, Silvia colaboró en el proyecto de una “olla popular” que abastecería a una cantidad considerable de vecinos necesitados. La llamada “Mesa de Dios” comienza a funcionar en 1981.

Podemos pensar que cuando, en 2002, muere violentamente el hijo de Silvia, en ella afloraron sus experiencias vividas en su juventud temprana, junto al sueño truncado de “cambiar el mundo”. Una combinación que va a permitirle construir una carrera militante que la llevaría a liderar una asociación civil de asistencia a víctimas de hechos violentos, y ocupar un espacio público de relevancia desde el cual puede interpelar al Estado, en nombre propio y en representación de otros ciudadanos, en su rol de proveedor de seguridad ciudadana.³⁰

Algunos comentarios finales

Verónica Giménez Béliveau en su trabajo sobre las sociabilidades de los laicos afirma que la politización de los grupos laicos ha sido fuertemente combatida aún antes del desencadenamiento de la represión estatal sobre los movimientos populares, peronista y de izquierda. El episcopado resolvería la disolución de los movimientos católicos más radicalizados, como por ejemplo los Movimientos Rurales de Acción Católica. En este proceso la Iglesia debió pagar un alto precio: la disminución de la presencia católica en universidades y en escuelas secundarias. El catolicismo como fuerza estudiantil tiende a desaparecer. En este sentido, el análisis de Giménez Béliveau (2005) va a mostrar que muchas de las agrupaciones de laicos constituidas a partir de la década de 1980 no han sido fundadas directamente por las jerarquías eclesiásticas, sino por religiosos, laicos o sacerdotes en tanto

²⁹ En esos años la carrera de Psicología se cursaba en la Facultad de Filosofía y Letras desde 1957. Desde la noche de los lápices, en 1966, se inicia un desmantelamiento de institutos de investigación, departamentos, carreras por renuncias masivas de docentes de primer nivel que emigraron a EEUU y Europa. El cierre de la Facultad fue por un cuatrimestre en 1974.

³⁰ Ver Rebollar (2014) para mayor información sobre la agrupación referida.

iniciativas personales. Tales los casos del padre Adur, el padre Soares, el padre Tissera, entre muchos otros.

Por otro lado, se pudo mostrar el desplazamiento ideológico que modera los postulados de la Teología de la Liberación con la construcción de la Teología del Pueblo. Este corrimiento fue expresado en la época a través de un hecho que no fue incluido en el presente trabajo: las peregrinaciones de jóvenes a Luján. Estas fueron producto de la sugerencia de los vecinos de la villa de Flores al padre Rafael Tello en el año 1975.³¹

Además, se pudo mostrar que este desplazamiento ideológico resulto de gran significación, y de gran influencia en muchas de las iniciativas asociativas generadas desde la década del setenta en adelante. Y muy especialmente en la década del noventa cuando comienzan a aparecer asociaciones en defensa de diversos derechos ciudadanos ante el avance de las políticas neoliberales. De igual manera, se encuadran bajo la ideología de la Teología del Pueblo las tareas misionales llevadas adelante, en la actualidad, por los curas en las villas de emergencia tanto porteñas como del conurbano bonaerense.³² Y en tal sentido, Giménez Béliveau entiende que justamente estas respuesta desde el pueblo

En general surgen para hacer frente a las necesidades de los laicos, acentúan la importancia de la experiencia individual de la relación con lo divino y reclaman, más o menos explícitamente, grados de autonomía en relación a la institución. Las prácticas de estos movimientos se organizan frecuentemente alrededor de momentos de fuerte intensidad emocional, que los miembros de los grupos identifican como rupturas en sus relatos biográficos (2005:225)

Estas rupturas en las biografías se pueden constatar en los casos del padre Tissera, por su expulsión de la Compañía de Jesús que le produjo un profundo dolor. En el caso de Silvia por la pérdida de su hijo en un hecho violento, y para el caso de Juan Carr, algo no mencionado, la superación de un cáncer durante su juventud tras cinco años de riguroso tratamiento médico.

Por otro lado, y para finalizar el análisis de Carolina Bacher Martínez (2009) reafirma los hasta aquí expuesto cuando destaca que frente a la década del noventa, cuando el Estado va dejando a su suerte a los ciudadanos, y al mismo tiempo que los ciudadanos no logran incidir en los mecanismos de representación vigentes, comienzan a surgir prácticas alternativas al neoliberalismo y algunas responden al imaginario político y revolucionario de los años 60 y 70 en América Latina, “algo hay que hacer para cambiar el mundo”, pero desechan las

³¹ <http://parroquiasanbenito.com.ar/pre/2009/10/la-1%C2%BA-peregrinacion-juvenil-a-lujan-25-de-octubre-de-1975/> Consultada 15-6-2015

³² Curas villeros: predicadores de la Teología del Pueblo. La Nación. Enfoques. 9 de mayo de 2010 <http://www.lanacion.com.ar/1262615-curas-villeros-predicadores-de-la-teologia-del-pueblo> Consultada 15-06-2015

prácticas violentas y favorecen la ayuda concreta a quien lo necesite alejados de compromisos políticos e ideológicos. En términos de sujeto, se estaría dando un desplazamiento del ejercicio de la ciudadanía, “un nuevo modo de hacer política.”

Bibliografía

- Amuschástegui, María Mercedes, “*Lucio Gera y la pastoral popular: una interpretación histórica de sus orígenes*” [en línea] Tesis de Licenciatura. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia, 2010. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/lucio-gera-pastoral-popular-interpretacion.pdf> [Fecha de consulta 31 de marzo de 2015]
- Bacher Martínez, Carolina, “*La punta de un iceberg: Iglesia y sociedad civil en la persona de Juan Carr*” [en línea]. Teología, 98 (2009) <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/la-punta-de-un-iceberg.pdf> [Fecha de consulta 31-03-2015]
- Giménez Béliveau, Verónica, 2005. “*Sociabilidades de los laicos en el catolicismo en la Argentina. Un recorrido histórico.*” En Primas, Revista de historia intelectual, N° 9 pp 217-227
- Ramondetti, Miguel. 2005, *¿Qué mañana...? 2º parte Un legado de compromiso*. Buenos Aires: Juan Perelli
- Rebollar, Alicia. 2014 “*Mucho más que dolor y lazos de sangre: el activismo de las víctimas en democracia en la Asociación Madres del Dolor*” Tesis para obtener la Licenciatura en Antropología Social y Cultural de la Universidad Nacional de San Martín(UNSAM)

Páginas digitales

“Biografía: Padre Pablo Tissera” Disponible en:

<http://pablotissera.webnode.es/biografia/> [Fecha de consulta: 31 de marzo de 2015]

“El legado del Padre Tissera vive en 300 vecinos dispuestos a ayudar”, 2002. Disponible en

http://horanosaurus.blogspot.com/2012_03_01_archive.html [Fecha de consulta 31-03-2015]

Magne, Marcelo. 2015, “Pancho Soares- Mártir de la Iglesia Profética” Disponible en:

www.ungs.edu.ar/ms_idh/wp-content/.../4-PONENCIA-MAGNE.pdf